

# 1. INTRODUCCIÓN

---



10 de enero de 2014. Fría noche de viernes en Gamonal. El Ayuntamiento ha decidido comenzar la polémica obra del Bulevar sin el consentimiento del barrio. Para que no haya vuelta atrás, se ha abierto una gran zanja en plena calle Vitoria, arteria principal que une Gamonal con el resto de la ciudad. Esta zanja ha encendido los ánimos del vecindario que se concentra alrededor de la obra.

Los dos últimos días la tensión ha ido en aumento. Detenciones, identificaciones y cargas de la Policía Local en la entrada de la obra han contribuido a enconar el enfrentamiento hasta un punto que hace que la gente del barrio esté dispuesta a dar un paso más.

Los antidisturbios de Valladolid han llegado generando más violencia en un ambiente a punto de estallar. Estamos frente al cerco que ha establecido la policía justo en la entrada del barrio. Un grupo de personas encapuchadas desafían el cordón policial. Cruzamos miradas de complicidad con ojos que nos resultan familiares. Cualquier maniobra imprevista podría hacer saltar por los aires la situación.

De repente, un coche de la policía cruza sin razón aparente a toda velocidad entre el cordón y la manifestación. Las revoluciones del motor y las ruedas chirriando rasgan el silencio reinante en la noche. Un instante de silencio precede al estruendo que causa una lluvia de piedras sobre

el vehículo. Los golpes de las piedras sobre la chapa retumban en todo el barrio. Las lunas del coche se hacen añicos. La bomba de relojería en que se había convertido Gamonal ha encontrado su detonador.

En ese instante los antidisturbios comienzan a cargar de forma errática por unas calles que desconocen. Las personas que quedan en la manifestación se dirigen a la obra tirando las vallas, volcando contenedores y atacando las sucursales bancarias. Se oye a gritos: “¡Sólo los bancos!”. La zona de la zanja queda totalmente devastada. Las sucursales bancarias, destrozadas. Ni los coches aparcados ni los comercios sufren un solo daño.

La manifestación se disuelve mientras la policía da palos de ciego por el barrio. El conflicto sale de Burgos y los boletines de las emisoras de radio nacionales informan de lo ocurrido. Las redes sociales, sobre todo Twitter, se llenan de imágenes y de mensajes de apoyo a Gamonal. La Subdelegación del Gobierno, apremiada por lo que se le viene encima, decide comenzar las detenciones. Esta decisión se materializa en furgones recorriendo las calles y deteniendo indiscriminadamente al primero que pasa por allí.

La sinrazón de la policía provoca situaciones grotescas. Una pareja que acaba de salir de cenar de un restaurante pasa la noche en los calabozos. Un chico, tras ser detenido, queda libre por una razón de peso: no queda sitio en la lechera. El colmo del ridículo policial llega cuando entregan a la jueza el mismo atestado para los 17 detenidos. La jueza contribuye a esta situación de impunidad y, en vez de dejar en libertad a los detenidos por falta de pruebas, insta a la policía a que confeccione nuevos atestados.

Nos toca huir de las detenciones arbitrarias a la carrera entrando en un bar y bajando la persiana metálica. La gente se cobija en los portales, en los que entran los antidisturbios realizando detenciones ilegales. Poco a poco la situación se va calmando. Nosotros volvemos a casa con una mezcla de rabia, nervios e incertidumbre. Quedaba una semana para la victoria, pero todavía no lo sabíamos.

Al día siguiente, sábado por la tarde, 250 personas se reúnen en asamblea junto a la obra. La tía de uno de los detenidos interviene. Con

lágrimas en los ojos expresa la rabia por la detención de su sobrino buscando apoyo. La asamblea rompe a aplaudir, la tía del detenido comienza a recibir abrazos. Los lazos de solidaridad se van extendiendo.

Las personas reunidas comienzan a discutir las acciones a tomar a partir de ese momento. Nadie pone en cuestión que la obra hay que pararla a través de la acción directa. Como la policía volvió a colocar las vallas, se buscan maneras de inutilizarlas definitivamente. Un hombre mayor y ya jubilado plantea una novedosa forma de boicot. Muy enfadado, propone que todo el vecindario baje la basura y la arroje dentro de la obra. Inmediatamente recibe la aprobación de las personas reunidas. En ese mismo momento la gente comienza a vaciar los contenedores y a lanzar las bolsas de basura dentro de la obra.

Finalmente se decide continuar con las movilizaciones realizando manifestaciones diarias hasta conseguir la paralización de la construcción del Bulevar. La asamblea se convierte en una manifestación que desde las calles del barrio se dirige a la Comisaría de la Policía Nacional exigiendo la absolución de los detenidos. La gente presente mantiene la determinación de parar las obras y de permanecer unida hasta conseguirlo.



Asamblea celebrada junto a la obra del Bulevar. **Foto:** Tomás Alonso.

Esta no es la primera asamblea que se celebra contra la construcción del Bulevar. Unos meses antes el salón de actos de la Casa de la Cultura de Gamonal se quedaba pequeño para albergar a las más de 800 personas que se reunieron para discutir sobre la obra, convocados por las asociaciones de vecinos del barrio. El sentir general era contrario a la construcción de la misma, por lo que se decidió llevar a cabo actos como manifestaciones, teatro de calle o reparto de panfletos. Estos actos dieron lugar a la formación de una plataforma, formada fundamentalmente por asociaciones de vecinos y otras organizaciones sociales y políticas del barrio. Esta plataforma se disuelve el viernes 10 de enero debido a la situación creciente de tensión que las personas que la integran no están preparadas para afrontar.

El proyecto del Ayuntamiento plantea cambiar totalmente la fisonomía del barrio. La obra implica pasar de una avenida con cuatro carriles, vía esencial de comunicación en la ciudad, a una calle con tan sólo un carril en cada dirección que restringiría el tráfico de los vehículos privados. Además, conlleva la pérdida de numerosas plazas públicas de aparcamiento y la creación de un parking subterráneo privado con plazas a un precio inalcanzable para las personas del vecindario.

En cualquier caso, más allá de los aspectos técnicos y de los perjuicios que conlleva para la vida cotidiana de Gamonal, lo que más irrita a los vecinos son las circunstancias en las que se quiere realizar la obra. Los 13 millones de euros que el Ayuntamiento está dispuesto a gastar en la transformación de la calle Vitoria suponen un insulto en una ciudad que ha cerrado una guardería infantil por no invertir 13.000 euros en su reforma. La crisis social que vive el barrio, tras siete años de retroceso económico, hace que muchas personas se planteen si lo que necesita Gamonal en ese momento es un nuevo bulevar.

A nadie se le escapa que lo que hay detrás de este proyecto no es una mejora urbanística. Tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, las obras públicas son la vía para que las grandes constructoras sigan obteniendo beneficios. Los intereses del cacique local Antonio Miguel Méndez Pozo emergen detrás de la obra, cuyo concurso ha ganado en un proceso plagado de irregularidades. Además, Méndez Pozo es el dueño del *Diario de Burgos* y habitualmente utiliza sus medios de comunica-

ción para presionar al Ayuntamiento en la concesión de obra pública, mientras el consistorio burgalés está dispuesto a poner el presupuesto municipal a su servicio.

El lunes 13 de enero, tres días después de los primeros disturbios, Méndez Pozo se convierte en un objetivo más de las movilizaciones. Tras la asamblea de esa tarde junto a la obra, una nueva manifestación recorre las calles de la ciudad hasta la Comisaría de Policía para reclamar la libertad de los detenidos. Pero ese día, la manifestación vuelve al barrio por una variante: la sede que comparten el *Diario de Burgos* y la constructora encargada de hacer la obra, ambas propiedad de “El Jefe” de Burgos.

A su vez, el fuego de los contenedores capta la atención de los más de 300 antidisturbios que ocupan el barrio y de los numerosos medios de comunicación de ámbito nacional que se han desplazado toda la semana a Gamonal. La relación con los medios es uno de los aspectos estratégicos para las personas movilizadas. Mientras los medios llegan en busca de escenas violentas y sensacionalistas, el barrio les ofrece la imagen de vecinos y vecinas que se oponen a una obra innecesaria.

Como ejemplo de esto puede servir un vídeo que se ha hecho viral. Un periodista de RTVE conecta en directo desde el barrio tratando de transmitir una situación de violencia indiscriminada contra todo. Tras pronunciar las palabras “...*lunas de comercios rotas...*” un vecino le interpela, colándose en la conexión en directo, con un: “¿*Por qué mientes?*”, a lo que añade: “*Comercios, ninguno. Bancos, cuatro, que entendemos que son culpables de la situación*”.

La relevancia mediática que adquiere el conflicto estos días hace que trascienda a la ciudad de Burgos. El mismo lunes se convocan multitud de manifestaciones por todo el país, muchas de las cuales acaban también con cargas y disturbios. La solidaridad con el barrio de Gamonal crece en muchas otras ciudades y barrios, donde no cuesta mucho simpatizar con la situación.

Esta semana, las manifestaciones de la tarde se compaginan con sentadas a las 6 de la mañana en la entrada de la obra que bloquean la entrada y salida de máquinas y camiones. Durante el día, la zona de las

obras, totalmente ocupada por el vecindario, se convierte en un lugar de reunión reivindicativo y lúdico. El brazo del Ayuntamiento comienza a doblarse ante el pulso colectivo que el barrio de Gamonal le está ofreciendo.

Por arriba no paran de sonar los teléfonos. El nerviosismo de los encorbatados va en aumento. Las apariciones en televisión del alcalde, Javier Lacalle, y del vicealcalde, Ángel Ibáñez, generan una sensación que va de la risa a la estupefacción. Están totalmente desbordados por una situación que han provocado ellos y que no son capaces de controlar. Mientras, las manifestaciones que paran en la Comisaría y en la sede del *Diario de Burgos* son más grandes y más ciudades se suman a las convocatorias de solidaridad.

En esta situación, la dirección nacional del Partido Popular se ve obligada a mover ficha. No pueden permitir que una obra local en una ciudad de provincias genere un conflicto a escala nacional en un país convertido en un polvorín por la situación de emergencia social. Tras diversas reuniones, Javier Lacalle se ve obligado a parar la obra. Esta decisión no le saldrá gratis al Ayuntamiento de Burgos que, meses más tarde, concederá a la constructora de Méndez Pozo otra gran obra pública en la ciudad, la cubierta de la plaza de toros.

La noticia de la decisión definitiva llega al barrio el viernes 17 por la tarde en una calle Vitoria abarrotada de gente con la manifestación diaria a punto de comenzar. La sensación de alegría desborda las calles del barrio. Nos abrazamos. Nos besamos. Cantamos. Saltamos. Las lágrimas desbordan los ojos. Brindamos por la victoria. Hemos ganado. La gente de abajo ha doblado el brazo al cacique, a los políticos a su servicio y a la policía. Por una vez, Gamonal manda y el Ayuntamiento obedece.

Durante los meses posteriores a la victoria del Bulevar, nuestras eternas conversaciones de política se poblaron de referencias a Gamonal. Los comentarios sobre las revoluciones que ocurrían a miles de kilómetros de nosotros cambiaron por imágenes del barrio en el que vivíamos. Las movilizaciones de enero de 2014 habían dejado encendida una llama en forma de un centro social okupado, donde íbamos a escuchar conciertos y donde, entre cerveza y cerveza, seguíamos pensando el barrio. Las victorias en política habían llegado a nuestro barrio y habían cambiado las gafas con las que lo mirábamos.

Los autores de este libro nos habíamos conocido en uno de sus institutos. Allí, compartimos nuestras primeras inquietudes políticas, que estaban muy vinculadas a los mitos de la izquierda: las revoluciones latinoamericanas, la Generación del 27 o la historia del movimiento obrero. Entre libros y música compartida, fuimos creando nuestro imaginario que se completaba con nuestras experiencias haciendo política. El 15M y la creación de un blog enraizado en la ciudad de Burgos, *Sombras en la Ciudad*, que ganó cierta relevancia entre los grupos activistas, nos iban situando en las condiciones reales de la política práctica.

Este libro es el resultado de las conversaciones que tuvimos después de los hechos del Bulevar. Fieles a nuestra mirada, para relatar y explicar esta historia partíamos de la versión oficial que, entre la izquierda burgalesa, existe sobre Gamonal y su desarrollo. Esta versión viene a decir que Gamonal es un barrio que se ha hecho a sí mismo a través de sus vecinos y vecinas que, movilizados y organizados, han conseguido arrancar los servicios públicos a las instituciones.

En parte, esta historia es cierta. Muchos de los servicios públicos que posee Gamonal se han conseguido a base de movilización popular. Por eso, la victoria contra el Bulevar es una más en el largo sendero de luchas que han protagonizado sus habitantes. Esto, en definitiva, es la lucha de clases.

Pero la historia es más compleja. Repasando la historia del barrio y nuestras propias vivencias nos dimos cuenta de la importancia que para sus habitantes tiene la identidad cultural. En Gamonal existe una identidad de barrio con características propias que tuvo un papel muy importante en enero de 2014. En la primera parte de este libro nuestro objetivo será trazar la construcción histórica de esta identidad.

Pero también, hemos intentado no idealizar la misma. La identidad de barrio y de clase no es suficiente para enfrentarse a la oligarquía y parar la obra. Aquellos días en Gamonal ocurrieron más cosas. En la segunda parte del libro tratamos de entender qué hay en Burgos desde el punto de vista de la cultura política. Identificamos tres mundos políticos: los poderosos, formado por las instituciones y con Méndez Pozo en la cúspide de la pirámide; el Burgos de oposición, que también existe; y

el Burgos popular, en el que vuelven a aparecer las gentes de Gamonal junto a otros barrios periféricos de la ciudad.

Para escribir este libro hemos realizado 32 entrevistas a vecinos y vecinas del barrio. Hemos tratado de localizar a personas que han vivido el cambio del barrio y que han participado de este cambio. Además, hemos leído todo lo que se puede leer sobre Gamonal y sobre la historia de la ciudad de Burgos. Sin haber hecho esto no podríamos haber escrito lo que hemos escrito y por ello somos deudores de todas las personas que nos han ayudado con sus recuerdos y con su opinión. Este libro es en parte suyo.

Además, hacer este libro ha supuesto un cambio personal para nosotros. En primer lugar porque hemos descubierto algunas cosas de nuestro barrio y nuestra ciudad que no conocíamos y que nos la han mostrado totalmente distinta. En segundo lugar, porque hemos conocido un poco mejor el alma de la gente que la habita en nuestro barrio con sus matices y contradicciones. De alguna manera, esto significa conocernos mejor a nosotros mismos.

Sin embargo, este libro nos deja una insatisfacción y es justo reconocerlo desde el principio. Aunque hemos prestado atención a las cuestiones de género, al papel de las mujeres y del movimiento feminista en los hechos que relatamos y en las conclusiones que sacamos, no hemos profundizado lo suficiente en ello. Hay un capítulo concreto sobre el tema y a lo largo del libro se hace mención a las diferencias en la experiencia de distintos pasajes pero sabemos que no es suficiente. Hay un desequilibrio en las voces, con muchos más hombres hablando que mujeres. Conocemos algunas de las razones pero no hemos hecho lo suficiente para superarlas y eso se queda en el debe de este libro.

La noche en que empezaron los disturbios en el barrio los tres mundos se concentraron en Gamonal. Las máquinas de la oligarquía agravando al vecindario. El Burgos de oposición librando una nueva batalla con la desesperanza del que solo conoce la derrota. Y el Burgos popular, los vecinos del barrio que, desde las entrañas de su identidad, obligaron al gobierno a obedecer. La principal razón para escribir este libro es hacer que esto ocurra muchas veces más, por eso hemos desentrañado la identidad del vecindario, para que el Burgos de oposición vuelva a tocar las teclas que una vez tocó.